

Pontificia Universidad Católica del Perú

Facultad de Letras y Ciencias Humanas



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

**Relaciones entre la Ideología Política, el Sexismo
Ambivalente y los Estereotipos de Masculinidad
Tradicional**

Tesis para optar por el título de Licenciada en Psicología con
Mención en Psicología Social

Autora: Mayra Liliana Carrión Briceño

Asesor: Jan Marc Rottenbacher de Rojas

Lima, octubre, 2017





Agradecimiento

A mi padre, Daniel Carrión, por el constante aliento y apoyo a lo largo de mi carrera.

A mi asesor, Jan Marc por la guía y orientación en todo este proceso.

A Luis Guevara y Henry Guillén por enriquecer mi trabajo con valiosísimos comentarios.

A Juan Carlos Saravia por el apoyo en la estadística.

A Stephanie Ruesta por su cariño, paciencia y aliento.

A Hugo Bayona por compartir conmigo todo su talento, conocimiento y compañía

Y, sobre todo, a mi madre, Liliana Briceño por el amor incondicional. Esta tesis, al igual que mi carrera universitaria y futuros logros, son el fruto de haber tenido a una gran mujer como modelo.



Resumen

En la presente investigación se analizó la relación entre la ideología política, el sexismo ambivalente y los estereotipos de masculinidad tradicional a través de una muestra de 201 estudiantes y graduados universitarios de Lima Metropolitana. Para ello se evaluó el autoritarismo de Ala Derecha (RWA), la Orientación a la Dominancia Social (SDO), el Sexismo Hostil, el Sexismo Benevolente y el estereotipo de masculinidad a través de una prueba *ad hoc*. Esta investigación muestra una relación directa entre el RWA y el Sexismo Benevolente y el Sexismo Hostil, así como con el Estereotipo de Masculinidad Tradicional. Asimismo, pone en evidencia que las diferencias obtenidas entre hombres y mujeres en estos constructos fueron significativas y de magnitudes pequeñas y medianas.

Palabras Clave: Masculinidad, RWA, SDO, Sexismo Ambivalente, Género.

Abstract

This article analyzes the relationship between political ideology, ambivalent sexism and traditional masculinity stereotype in a sample of students and university graduates from the city of Lima. In that matter, the following aspects were evaluated: Right-Wing Authoritarianism (RWA), Social Dominance Orientation (SDO), Hostile Sexism, Benevolent Sexism and the traditional masculinity stereotype through an *ad hoc* instrument. The results show that there is a direct relationship between the RWA, Ambivalent Sexism and the Traditional Masculinity stereotype. Also, it demonstrates that the differences between men and women are not only significant but of small and medium magnitude.

Key Words: Masculinity, RWA, SDO, Ambivalent Sexism, Gender.



Tabla de Contenido

Introducción	2
<i>Ideología Política</i>	2
<i>Autoritarismo de Ala Derecha (RWA)</i>	3
<i>Orientación hacia la Dominancia Social (SDO)</i>	3
<i>Sexismo Ambivalente</i>	4
<i>Estereotipos acerca de la Masculinidad Tradicional</i>	5
Método	8
<i>Participantes</i>	8
<i>Medición</i>	8
<i>Procedimiento</i>	9
<i>Análisis de datos</i>	10
Resultados	11
<i>Estadísticos Descriptivos</i>	11
<i>Comparación de medias de las variables de estudio</i>	11
<i>Correlaciones entre las variables de estudio</i>	12
<i>Comparación de correlaciones entre hombres y mujeres</i>	12
Discusión.....	14
Referencias	22
Apéndices	26



Introducción

En el marco de la igualdad y equidad de género, diversos estudios (e. g., Lamas, 1986; Expósito y Moya, 2005; García-Moreno, 2000) están enfocados en las implicancias de estos problemas sobre la población femenina olvidando que los estereotipos y el prejuicio de género afectan tanto a hombres como a mujeres, a los niños como a las niñas, y que la aplicación de estos estereotipos por parte de la sociedad pueden perjudicar el bienestar de mujeres y hombres, así como las relaciones que se establecen entre ellos. Dejan de lado, por ejemplo, que los hombres en el Perú presentan un ratio de suicidio que duplica al femenino (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2016) y en tan solo un año, el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP) atendió un total de 1,793 casos de agresión contra hombres (La República, 2016). En el ámbito penal, los hombres reciben hasta 63% más de tiempo de condena que las mujeres por el mismo delito (Starr, 2012). Solo en el 2015, el 84.4% de las muertes por hechos delictivos fueron hombres y el 94% de la población penitencial encarcelada es masculina (INPE, 2016).

En consecuencia, parte importante del proceso de formación de la equidad de género podría soportarse sobre investigaciones acerca de los elementos que componen los estereotipos de ambos sexos y la disposición que tengan los peruanos para cambiar las estructuras de género tradicionales establecidas en nuestra la sociedad. Por todo ello, se consideró pertinente profundizar en la ideología política como variable condicionante de las estructuras mentales básicas que configuran los estereotipos de género. En esta investigación estos estereotipos fueron estudiados a través variables como el sexismo ambivalente en el caso de las mujeres, pues ofrece una aproximación de la actitud de la sociedad hacia ellas y, en el caso de los hombres, se indagó acerca de los estereotipos de la masculinidad en su versión más tradicional para ahondar en la contraparte.

Ideología Política

Si tomamos como punto de partida la definición teórica de Erickson y Tedin (2003), todos los individuos poseen algún tipo de ideología política ya que, según dichos autores, ésta puede entenderse como una serie de creencias o representaciones mentales sobre el estado actual de la forma en la que está organizada la sociedad y el estado ideal en el que debería estar organizada. Para evaluar la variabilidad ideológica de los individuos, muchos autores han recurrido a lo que Duckitt y Fisher (2003) denominan el *enfoque dual* de la ideología política.

Este enfoque propone el estudio simultáneo del autoritarismo de ala derecha (RWA, por sus siglas en inglés) y la orientación hacia la dominancia social (SDO, también por sus siglas en inglés), pues permiten explorar multidimensionalmente las diferentes motivaciones para la preservación del sistema convencional (Duckitt y Sibley, 2006). Ambos constructos están relacionados pero debido a su propia definición conceptual, y a que en estudios empíricos se han encontrado correlaciones de intensidad moderada, son considerados indicadores ideológicos independientes pero complementarios (Rottenbacher y Schmitz, 2012).

Autoritarismo de Ala Derecha (RWA)

El autoritarismo de ala derecha (RWA, por sus siglas en inglés) (Altemeyer, 1981) expresa de forma general, una necesidad psicológica de preservar las tradiciones, el orden, el control y la estabilidad social (Rottenbacher, 2012). Por ello, las personas con una mayor tendencia hacia el RWA requieren contar con figuras de autoridad que les provean los elementos necesarios para percibir orden y estabilidad social (Altemeyer, 1988; Jost y Hunyady, 2005).

Altemeyer (1998) establece una estructura basada en tres disposiciones actitudinales principales. La primera de ellas es la *agresión autoritaria* y se describe como la tendencia a dirigir una gran cantidad de energía a corregir mediante la fuerza a aquellos actos que representen una amenaza a los valores convencionales. La segunda es la *sumisión hacia las autoridades legítimas* y comprende una actitud de acatamiento ante aquellos personajes, instituciones o fuentes de autoridad que han sido legitimadas por la sociedad al estar de acuerdo con los estándares previstos. Y, finalmente, *un elevado nivel de convencionalismo* que implica conductas de preservación de las normas tradicionales y convenciones sociales que se ha mencionado con anterioridad.

Orientación hacia la Dominancia Social (SDO)

Por otro lado, la teoría de orientación hacia la dominancia social (SDO, por sus siglas en inglés) ancla sus inicios a un intento por entender cómo surgen y se mantienen actitudes favorables hacia las formas de organización social basadas en jerarquías. En ese sentido, la SDO alude al grado de acuerdo de una persona con un sistema de relaciones desiguales, jerárquicas y dominantes por parte del endogrupo (Biernat y Candall, 1999). Esto se evidencia

mediante conductas individuales de discriminación o participación y complicidad con un proceso ya institucionalizado de segregación (Pratto, Sidanius, y Levin, 2006). Es por ello que, según el estudio de Sibley, Overal y Duckitt (2007), las personas con puntuaciones altas en SDO presentan una mayor preferencia por la dominación y superioridad del grupo social al que pertenecen (Jost, Glaser, Kruglanski y Sulloway, 2003).

Al respecto, Pratto et al. (2006) reconocen que otra de las características de los individuos que presentan elevados puntajes en las escalas de la SDO, es la preferencia por un sistema social desigual en el que los hombres mantengan la supremacía en los ámbitos social, político y militar en comparación con las mujeres y también en comparación con aquellos hombres que no calzan con ciertos estereotipos de masculinidad.

Por lo que se ha expuesto con respecto al RWA y la SDO se espera que altas puntuaciones en ambas variables estén relacionadas con la justificación de situaciones sociales de desigualdad entre mujeres y hombres. Con respecto a esto Christopher y Mull (2006) comprobaron que el RWA se relaciona positivamente con el sexismo benevolente mientras que el SDO está relacionado positivamente con el sexismo hostil.

Sexismo Ambivalente

El sexismo ambivalente es descrito por Glick y Fiske (1997) como el resultado de una síntesis de actitudes hostiles y benevolentes hacia las mujeres. La primera de estas tendencias actitudinales, el sexismo hostil, defiende los roles tradicionales de género, en los que la mujer no es más que un objeto sexual para uso del hombre y está destinada solamente a una función reproductiva. Con respecto a ello, Cruz, Zempoaltecatl y Correa (2005) proponen dividir el sexismo hostil en tres componentes; la hostilidad heterosexual, el paternalismo dominante y la diferenciación competitiva de género. El primero de ellos, la *hostilidad heterosexual*, es entendido como un conjunto de creencias relacionadas con la objetivación sexual de la mujer, en el sentido en que se considera que las mujeres utilizan su atractivo sexual para controlar y manipular a los hombres. El segundo componente es el *paternalismo dominante* y hace alusión a la percepción de la mujer como un ser incapaz e insuficiente para cuidarse a sí mismo, por lo que es necesario que cuente siempre con la tutela de un hombre, pues se le considera casi como una menor de edad. Finalmente, la *diferenciación competitiva de género* hace referencia a la distinción de competencias entre ambos sexos. Es decir, alude a la creencia de que el hombre es más capaz para desarrollarse en espacios públicos, posiciones de poder o roles ligados a la

cultura, mientras que la mujer queda relegada al ámbito doméstico y a la crianza de los hijos (Cruz et al., 2005).

En contraposición, el sexismo benevolente expresa una visión romántica de la mujer en la que ella posee una sensibilidad, una emocionalidad y una debilidad intrínsecas a su naturaleza (Glick y Fiske, 1997). Al respecto, Cruz et al. (2005) establecen una división del sexismo benevolente en tres componentes. El primer componente es el *paternalismo protector* y está relacionado con la concepción de la mujer como un ser físicamente frágil y emocionalmente débil por lo que es necesaria la presencia de un hombre que la proteja y la cuide (Glick y Fiske, 1997). El segundo la *diferenciación complementaria de género*, expresa la creencia de que las mujeres poseen de forma innata e ineludible una serie de características como pureza, entrega, emocionalidad y abnegación, características que son complementarias a las del hombre y que permite crear una dualidad natural entre ambos. Por último, la *intimidad heterosexual*, se relaciona con la creencia de que la intimidad de la pareja heterosexual es la única manera en la que un hombre puede acercarse a una mujer, dejando así entrever que las relaciones entre hombres y mujeres tienen como única finalidad y espacio de desarrollo la intimidad psicológica, pero sobre todo física o sexual (Cruz et al., 2005).

Por debajo del sexismo ambivalente, subyace una tendencia cultural hacia la defensa de las estructuras sociales patriarcales que perpetúan la superposición de lo masculino sobre lo femenino (Jost et al., 2003) por lo que según estudios (Christopher, 2006; Pratto et al., 2006; Rottenbacher, 2009, 2012) se encuentra relacionado con el SDO. Por otro lado, debido a que esta dicotomía de comportamientos hostiles y benevolentes puede resultar confusa, se hace uso de un “atajo cognitivo” a través del cual se divide a la población femenina en dos categorías: las mujeres “buenas” y las “malas”. A través de esa separación, se divide a las mujeres en aquellas que merecen un trato hostil como medida correctiva (las mujeres que trabajan, la feministas, las lesbianas, etc.) y aquellas que son acreedoras a un trato benevolente pues apoyan la preservación del estereotipo femenino tradicional (como las “amantes esposas”, las “amas de casa” o las madres tradicionales) (Fiske, Chen y Lee, 2009).

Estereotipos acerca de la Masculinidad Tradicional

El sexismo ambivalente hacia las mujeres no solo expresa los estereotipos tradicionales que se pueden tener de las mujeres, sino también del rol tradicional que se espera que un hombre cumpla (Rodríguez, Lameiras, Carrera y Faílde, 2009). En este sentido, es necesario tener

presente que *lo masculino* es una categoría social que tiene elementos tradicionales pero que se encuentra en un constante proceso de cambio y reformulación (Short, 1996).

Es así que tanto hombres como mujeres son expuestos a un sistemático ejercicio de diferenciación sexual y de género, a través del cual inicia un proceso de modelamiento conductual acerca del uso del cuerpo (Vásquez, 2012) en cuanto a términos de fuerza física en la niñez y actividad sexual a partir de la adolescencia (Fuller, 2012). Si bien el contenido de dicha enseñanza varía en torno al contexto social, en la base de este modelamiento conductual siempre se encuentran ciertas características que un hombre debe alcanzar para ser considerado como tal (Dahl, Vescio y Weaver, 2015). La primera de ellas es el *poder y estatus*, que se relaciona con la necesidad de demostrar y justificar una fuerte dominancia frente a otros hombres, pero, sobre todo, frente a las mujeres (Rudman y Glick, 2008). En este sentido, Fonseca (2005) propone que en nuestras sociedades, la *hombría* se puede medir a través del éxito relativo de un hombre, de la admiración que éste causa en los demás, en especial a través del reconocimiento como proveedor superior en comparación con otros hombres.

La segunda de estas características es *ser inmune al dolor* y hace alusión al imperativo de no demostrar ninguna señal de dolor pues ello es sinónimo de la debilidad emocional que caracterizaría a las mujeres (Díaz-Lovin, Aragón y Aragón, 2001; Rocha-Sánchez, 2005). La tercera característica es *demostrar que no es femenino* con lo que se refiere al deber de repudiar y distanciarse lo más posible de lo femenino, lo homosexual y de formas de alternativas o no-tradicionales de masculinidad. Para ello, a lo largo de la crianza se le enseña al niño a reprimir la capacidad de afecto, el interés en el ámbito doméstico y a enclaustrar el lado empático a través del desarrollo de la competitividad, la ambición, la agresividad, la organización, el mando y la intervención pública (Dahl et al., 2015; Fonseca, 2005). La cuarta característica es *usar la fuerza* y hace referencia a la necesidad del uso de la fuerza física como opuesto a la vulnerabilidad física que caracterizaría a las mujeres. Finalmente, la quinta de ellas, el *establecer una familia*, alude al tener que demostrar que son fuertes y potentes sexualmente, lo suficiente para poder fecundar un óvulo, fundar una familia, proveer a la madre y ejercer la autoridad sobre ella (Fuller, 2012). Todo ello muchas veces los obliga a dar muestras públicas de estas características que pueden llegar a colindar con imprudencias, abuso del poder, humillación del débil y sometimiento de quien es considerado como una amenaza (Fonseca, 2005).

Por otro lado, a la base de estas características se encuentra un proceso de miedo constante pues además de esto, un hombre debe demostrar a toda costa y en todo momento que no es un bebé, que no es una mujer y que no es homosexual (Dahl et al., 2015; Fonseca, 2005).

De esta manera, se construye un concepto de “hombre” que debe ser adquirido, mantenido y que también puede ser revocado, ya que lo masculino se encuentra definido tan solo a través de la oposición de lo femenino (Fuller, 2012; Fonseca, 2005; Vasquez, 2012).

Debido a que resulta imposible mantenerse constantemente alejado de cualquier conducta femenina (Dahl et al., 2005), una vez transgredidos los límites de la masculinidad aún quedan medidas de reivindicación como la agresión y la dominancia ideológica (Bosson y Vandello, 2011). En el estudio de Rudman y Fairchild (2004) se demostró que una vez que un hombre incurre en alguna actividad que pueda ser catalogada como *poco masculina* o, en su defecto, como femenina (esto puede ser desde adentrarse al ámbito doméstico hasta incluso mantener una relación con una mujer laboralmente más exitosa que él), el estado cognitivo de los hombres entra en alerta frente a este estímulo amenazante (Rudman y Fairchild, 2004). Esto podría incitar conductas de agresión como violencia doméstica o dominancia ideológica pues un grupo subordinado tiende en mayor medida a comportarse de manera tolerante ante dicha interacción jerarquizada (Boehm y Flack, 2010; Dahl et al., 2015).

Sobre la base de lo revisado, esta investigación se propone explorar y analizar la relación entre la ideología política, el sexismo ambivalente y los estereotipos de masculinidad tradicional. Se espera que la correlación entre el Sexismo Ambivalente y los Estereotipos de Masculinidad Tradicional sea significativa y alta; que las mujeres puntúen más alto que los hombres en Sexismo Benevolente y los hombres puntúen más alto que las mujeres en Sexismo Hostil. Finalmente, se espera que los hombres puntúen más alto que las mujeres en Estereotipo de Masculinidad Tradicional.

Método

Participantes

Para esta investigación se utilizó un muestreo no probabilístico intencional por la facilidad de acceso a dicha población. Los participantes del estudio ($N = 201$) fueron adultos jóvenes de Lima Metropolitana cuyas edades se encontraban entre los 18 y 35 años de edad ($M = 24.4$, $DE = 4.9$). Dentro de ellos el 60% de la muestra fue masculina y el 40% restante fue femenina. El 52.2% de ellos se encontraba cursando la universidad, el 30.3% contaba con educación universitaria completa, el 6.5% había ya culminado una carrera técnica, el 5.5% constó con estudios de posgrado culminados, el 3.5% se encontraba cursando estudios en un instituto o escuela técnica y el 2% restante no precisó. En relación al Nivel Socioeconómico (NSE) el 56.2% se ubicó en el NSE Medio, el 34.3% en el NSE Medio Alto, el 5.5% en el NSE Medio Bajo y el 4.0% en el NSE alto. Asimismo, los participantes indicaron provenir de 29 distritos de la ciudad de Lima Metropolitana y el Callao.

Medición

- a. **RWA:** Para medir este constructo se utilizó la versión traducida al castellano por Rottenbacher y Schmitz (2012) de la versión de la Escala Abreviada de Autoritarismo de Ala Derecha de Zakrisson (2005). El instrumento está conformado por 15 ítems, con seis opciones de respuesta en escala Likert en donde 1= Totalmente en desacuerdo y 6= Totalmente de acuerdo. La escala presentó un alto nivel de confiabilidad ($\alpha = .81$).
- b. **SDO:** En cuanto a este aspecto, se utilizó la versión de la Escala de Orientación hacia la Dominancia Social validada por Silván-Ferrero y Bustillos (2007). El instrumento está compuesto por 16 enunciados referidos al valor jerárquicamente diferenciado que tienen los grupos dentro de una sociedad. La opción de respuesta fue una escala Likert de 6 puntos donde 1 = “Totalmente en desacuerdo” y 6 = “Totalmente de acuerdo”. La confiabilidad fue alta ($\alpha = .94$).
- c. **Sexismo Ambivalente:** Para evaluar esta variable se utilizó una versión del Inventario de Sexismo Ambivalente de Glick y Fiske (1996, 1997), validada en México por Cruz, Zempoaltecatl y Correa (2005). Este cuestionario está conformado por 25 ítems concernientes a los roles de género y la actitud hacia ellas. La opción de respuestas fue una escala Likert en donde 1 = “Totalmente en desacuerdo” y 6 = “Totalmente de acuerdo”. En esta prueba, la confiabilidad fue

alta ($\alpha = .93$). Dentro de ella, 14 ítems fueron de Sexismo Benevolente ($\alpha = .89$) y 11 de Sexismo Hostil ($\alpha = .86$).

- d. **Estereotipos acerca de Masculinidad Tradicional:** Con la finalidad de evaluar este aspecto se elaboró un instrumento *ad hoc* sobre la base de la revisión teórica. El instrumento contó con 21 ítems como “Un hombre nunca debe tener amigos homosexuales”, o “Un hombre debe saber pelear y debe estar preparado para usar la fuerza cuando sea necesario” (ver Anexo 1). En el proceso de diseño, el instrumento inicial fue sometido a una prueba piloto y corregido hasta lograr una redacción óptima de los ítems. La opción de respuesta utilizada fue una escala Likert de 6 puntos en donde 1 = “Totalmente en desacuerdo” y 6 = “Totalmente de acuerdo”. Posteriormente a la aplicación se realizó un análisis factorial exploratorio. Sin embargo, no se encontró una relación semántica clara entre los ítems que conformaban los factores obtenidos. Esto hizo que no fuera posible obtener dimensiones claramente identificables y que pudieran ser denominadas de forma precisa. Por todo ello, se decidió realizar una agrupación por contenido de los enunciados. El resultado de esta agrupación fueron tres dimensiones claramente identificables, que fueron denominadas de la siguiente manera: a) *Vulneración de la Heterosexualidad*, conformada por 8 ítems ($\alpha = .72$); b) *Evitación de la Expresión Pública de las Emociones*, conformada por 4 ítems ($\alpha = .84$) y c) *Expresión de Dominancia y Fuerza Masculina*, conformada por 8 ítems ($\alpha = .67$). Todas las dimensiones obtuvieron adecuados coeficientes de consistencia interna ($\alpha \geq .60$).

Procedimiento

En primer lugar, se elaboró una escala *ad hoc* que pudiera evaluar un amplio espectro de actitudes sobre el comportamiento deseable de hombres denominado Escala de Estereotipos de Masculinidad Tradicional. Este instrumento fue sometido a una prueba piloto, luego de la cual se realizaron las correcciones sugeridas y se eliminaron ítems redundantes y difíciles de comprender. Después de ello se realizó un cuestionario dentro del cual se encontraba el consentimiento informado, una ficha de información sociodemográfica y los instrumentos utilizados. Los participantes fueron abordados tanto de manera presencial como virtual. Todos los participantes recibieron el cuestionario de manera voluntaria y se les recordó que podían finalizar el llenado de la misma si así lo deseaban además del carácter anónimo de su participación y se aseguró la confidencialidad de la información recogida. Finalmente una vez

culminada la aplicación de los cuestionarios, los datos fueron analizados mediante el software estadístico IBM SPSS versión 21.

Análisis de datos

Se obtuvo los estadísticos descriptivos de los puntajes de las escalas utilizadas y de las dimensiones de la Escala de Estereotipos de Masculinidad Tradicional. Luego, se llevó a cabo un análisis de normalidad seguido por un análisis de confiabilidad de cada uno de los instrumentos. Después, se hizo una correlación entre las variables de estudio y una comparación de medias entre hombres y mujeres de la muestra.



Resultados

Estadísticos Descriptivos

Al realizar el análisis de los estadísticos descriptivos, se puede observar que ninguna de las medias obtenidas en las variables de estudio se acerca a la media teórica de las escalas (3.5 puntos). El mayor puntaje promedio para la muestra total lo obtuvo la escala de RWA ($M = 2.68$), seguida de la escala de SDO ($M = 2.30$). La media más baja la obtuvo la dimensión denominada: Vulneración de la Heterosexualidad ($M = 1.43$) (ver Tabla 1).

Tabla 1. Estadísticos descriptivos de las escalas y dimensiones del estudio

Variables	Descriptivos				Asimetría	
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Min.</i>	<i>Max.</i>	Estadístico	<i>E.T.</i>
RWA	2.68	0.76	1.13	5.13	0.19	
SDO	2.30	0.67	1.06	4.44	0.63	
Sexismo Benevolente	1.45	0.76	1.00	4.50	1.74	
Sexismo Hostil	1.89	1.09	1.00	6.00	1.26	.17
Vulneración de la heterosexualidad	1.35	0.58	1.00	4.38	2.33	
Evitación de la expresión pública de las emociones	1.43	0.73	1.00	4.80	2.06	
Expresión de dominancia y fuerza masculina	1.78	0.72	1.00	4.00	0.76	

Comparación de medias de las variables de estudio

Al momento de comparar los resultados por sexo se puede observar que los hombres mantienen una puntuación más alta que las mujeres en todas las variables.

Tabla 2. Comparación de medias de las variables según el sexo de los participantes

Variables	Mujeres ^a		Hombres ^b		95% IC dif. de Medias	<i>t</i>	Δ	<i>gl</i>
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>				
SDO	2.15	0.62	2.41	0.68	[-.45; -.02]	-2.76*	0.40	199
RWA	2.54	0.77	2.78	0.75	[-.45; -.07]	-2.18*	0.31	199
Sexismo Benevolente	1.24	0.52	1.58	0.86	[-.53; -.15]	-3.49*	0.46	199
Sexismo Hostil	1.71	0.96	2.02	1.16	[-.62; 00]	-1.98*	0.29	199
Vulneración de la heterosexualidad	1.15	0.33	1.49	0.66	[-.48; -.19]	-4.70**	0.61	199
Evitación de la expresión pública de emociones	1.15	0.34	1.63	0.86	[-.65; -.30]	-5.44**	0.69	199
Expresión de dominancia y fuerza masculina	1.50	0.52	1.97	0.78	[-.65; -.28]	-5.09**	0.68	199

^a $n = 82$, ^b $n = 119$; * $p < .05$; ** $p < .01$

Además de ello, el tamaño de efecto indica que todas las diferencias fueron significativas y de magnitudes pequeñas y medianas ($0.29 \leq \Delta \leq 0.69$). De ellas solo las dimensiones del estereotipo de masculinidad tradicional (vulneración de la heterosexualidad, evitación de la expresión pública de emociones y expresión de dominancia y fuerza masculina) obtuvieron puntajes moderados mientras que las dimensiones de la ideología política y sexismo ambivalente alcanzaron un tamaño de efecto pequeño según el estadístico d de Cohen (Δ).

Correlaciones entre las variables de estudio

Se evaluó la correlación entre la ideología política (a través del RWA y SDO), el sexismo ambivalente (mediante el Sexismo Hostil y Benevolente) y las dimensiones de la Escala de Estereotipo de Masculinidad Tradicional (Vulneración de la heterosexualidad, evitación de expresión pública de emociones y Expresión de dominancia y fuerza masculina). Tal como se observa en la Tabla 3, se encontraron correlaciones directas entre todas las variables de estudio. Según el criterio de Cohen, se puede considerar que las correlaciones observadas son en algunos casos pequeñas, otras medianas y algunas grandes.

Tabla 3. *Matriz de correlaciones entre las variables del estudio*

	1	2	3	4	5	6	7
1. RWA	----	.40**	.48**	.48**	.43**	.39**	.42**
2. SDO		----	.31**	.31**	.26**	.29**	.29**
3. Sexismo Benevolente			----	.68**	.64**	.62**	.65**
4. Sexismo Hostil				----	.59**	.52**	.56**
5. Vulneración de la heterosexualidad					----	.80**	.66**
6. Evitación de la expresión pública de emociones						----	.67**
7. Expresión de dominancia y fuerza masculina							----

** $p < .01$

Comparación de correlaciones entre hombres y mujeres

Al hacer una comparación de las correlaciones entre hombres y mujeres se encontró que no solo había diferencia en los coeficientes de correlación, sino que, además, había diferencias en la significación de algunas correlaciones. En el caso de los hombres todas las correlaciones fueron significativas y directas con coeficientes pequeños y medianos ($.32 \leq r \leq .79$) (ver Tabla 4).

Tabla 4. *Matriz de correlaciones entre las variables de estudio; Sexo: Hombres*

	1	2	3	4	5	6	7
1. RWA	----	.42**	.49**	.46**	.51**	.45**	.43**
2. SDO		----	.32**	.28**	.25**	.31**	.28**
3. Sexismo Benevolente			----	.75**	.66**	.63**	.68**
4. Sexismo Hostil				----	.62**	.58**	.61**
5. Vulneración de la heterosexualidad					----	.79**	.65**
6. Evitación de la expresión pública de emociones						----	.67**
7. Expresión de dominancia y fuerza masculina							----

** $p < .01$

Mientras que en el caso de las mujeres no fueron significativas las correlaciones entre el RWA y la vulneración de la heterosexualidad, el RWA y la evitación de la expresión pública de emociones, el SDO y la vulneración de la heterosexualidad, el SDO y la expresión pública de emociones, y el SDO y la expresión de dominancia y fuerza masculina. Asimismo, las correlaciones significativas fueron directas y con coeficientes pequeños y medianos ($.32 \leq r \leq .72$) (ver Tabla 5).

Tabla 5. *Matriz de correlación entre las variables de estudio; Sexo: Mujeres*

	1	2	3	4	5	6	7
1. RWA	----	.33**	.44**	.49**	.20	.17	.33**
2. SDO		----	.19	.30**	.13	.10	.16
3. Sexismo Benevolente			----	.46**	.44**	.41**	.45**
4. Sexismo Hostil				----	.52**	.32**	.41**
5. Vulneración de la heterosexualidad					----	.72**	.58**
6. Evitación de la expresión pública de emociones						----	.50**
7. Expresión de dominancia y fuerza masculina							----

** $p < 0.01$

En cuanto a la comparación entre las correlaciones significativas de mujeres y hombres se realizó una conversión a puntajes Z que demostró que la única correlación con diferencia significativa entre grupos es la presentada entre el Sexismo benevolente y el Sexismo Hostil.

Discusión

El objetivo del presente estudio fue analizar la relación entre la ideología política, el sexismo ambivalente y el estereotipo de masculinidad tradicional en una muestra de jóvenes limeños. En los resultados se puede apreciar que se encontró diferencias entre hombres y mujeres con respecto a algunas de estas variables del estudio y, además, que existen relaciones directas entre todas las variables; es decir, la ideología política y el sexismo ambivalente, la ideología política y el estereotipo de masculinidad tradicional y finalmente, entre el sexismo ambivalente y el estereotipo de masculinidad tradicional tal como se propuso en las hipótesis del estudio.

Para ahondar en la discusión de los resultados obtenidos se iniciará con el análisis detallado de las dimensiones encontradas en la Escala de Masculinidad Tradicional pues esto será de utilidad para posterior estudio de la relación entre las variables; luego, se profundizará en los puntajes obtenidos tanto como muestra, así como las diferencias entre los hombres y mujeres, y finalmente se explicarán las relaciones entre las diferentes variables del estudio.

En primer lugar, en cuanto a la Escala de Estereotipos de Masculinidad Tradicional, se utilizó una agrupación por contenido que dio lugar a las tres dimensiones utilizadas: *Vulneración de la Heterosexualidad*, *Evitación de la Expresión Pública de Emociones y Expresión de Dominancia y Fuerza Masculina*. En la dimensión referente a la *Vulneración de la Heterosexualidad* se hace referencia a aquellas conductas que un hombre debe evitar para salvaguardar su heterosexualidad, pues incurrir en ellas podría tomarse como indicador de homosexualidad. Estas conductas incluyen comportamientos hacia otros como besar en la mejilla a otro hombre (ítem 4), tener amigos homosexuales (ítem 11), preocuparse por el cuidado de su aspecto personal (ítem 12), descuidar sus movimientos corporales (ítem 14), ser soltero después de los 40 años (ítem 19) y hacer comentarios sobre el aspecto físico de otro hombre (ítem 23).

En líneas generales, estos enunciados hacen referencia a acciones estereotípicamente femeninas. Cuando un hombre ejecuta alguna de ellas pierde el factor masculino y se convierte en un elemento femenino dentro de la interacción. Esto significa que puede recaer sobre él la *intimidad heterosexual* que según Glick y Fiske (1997) establece que la relación entre hombres y mujeres tiene un único fin: la relación íntima; es decir, se asume que al ser una interacción entre un elemento masculino y un elemento femenino habría un deseo de intimidad y esta interacción pierde el carácter heterosexual. De la misma manera, en el ítem 19 se aparece la creencia de que si un hombre dentro de la edad en la que se espera que se haya comprometido

con una mujer no lo ha hecho es porque no encuentra interés en entablar una relación íntima con mujeres. Siguiendo la línea de la *intimidad heterosexual*, este no es el caso de los hombres heterosexuales nuevamente entraría por oposición en la categoría de homosexual.

En cuanto a la *Evitación de la Expresión Pública de Emociones*, se hace referencia a aquellas acciones que un hombre debe evitar para demostrar que no posee características emocionales estereotípicamente femeninas, pues al incurrir en ellas se podría poner en cuestionamiento su masculinidad. En ella se hace referencias a conductas como evitar mostrar algún tipo de debilidad en público (ítem 1), llorar frente a otras personas (ítem 6), expresar tristeza en público (ítem 7) y mostrar signos de dolor físico o dolor emocional en público (ítem 20).

Todas estas acciones responden a la que se considera la característica principal de la mujer (Rocha-Sánchez et al., 2005; Díaz Loving et al., 2001; Glick et al., 1997, 2001): la emocionalidad, también incluida en la diferenciación complementaria de género del sexismo benevolente (Glick y Fiske, 1997). Por ello al no demostrar emocionalidad están negando una característica femenina y por lo tanto defendiendo su masculinidad.

La tercera dimensión es la *Expresión de Dominancia y Fuerza Masculina* que abarca conductas que un hombre debe evitar para demostrar que no es un bebé y que, por lo tanto, puede liderar. Al incurrir en estas acciones se puede incluso restaurar la hombría perdida por mantener alguna de las acciones mencionadas en las dimensiones anteriores. En ellas se hace referencia a acciones de un hombre hacia la sociedad en general como tener la decisión final de los asuntos importantes del hogar (ítem 2), ser quien tiene los mayores ingresos de la pareja (ítem 5), tener relaciones sexuales con más de una mujer a pesar de tener pareja (ítem 8), evitar cambiar pañales, bañar y alimentar a los niños (ítem 9), hablar con voz fuerte y grave (ítem 13), saber pelear y debe estar preparado para usar la fuerza cuando sea necesario (ítem 15), tratar siempre de conseguir el mayor estatus posible (ítem 22) y no permitir que una mujer controle sus acciones (ítem 24).

Esta dimensión abarca una actitud hacia la sociedad en general a través del ámbito de la pareja y de la interacción con el resto. Con respecto a la dominancia sobre las mujeres, Dahl et al. (2015) demostró, a través de una serie de estudios, que el ejercicio de poder sobre las mujeres es un aspecto fundamental de la construcción de la masculinidad. Es por ello que, por ejemplo, los hombres deberían mantener la decisión en el hogar y no permitir que una mujer los controle pues de lo contrario se rompería la estructura jerárquica que soporta esta desigualdad (Biernat et al., 1999; Duckitt et al. 2006; Jost et al., 2003). Esta dominancia y ejercicio de fuerza permite

reforzar los estereotipos jerárquicos tanto a nivel ideológico hacia las mujeres (subordinación) o físico hacia los hombres (tono de voz alto y violencia física).

En segundo lugar, es importante mencionar que, en promedio, la media de ninguna de las variables fue superior a la media teórica de sus respectivas escalas. Esto podría deberse a las características de la muestra, puesto que la mayor parte de la muestra estuvo conformada por estudiantes o egresados de instituciones de educación superior universitaria. De acuerdo con la literatura existente en el tema, (e. g., Rottenbacher y Schmitz, 2012; Rottenbacher, 2009) la formación universitaria promueve un mayor apoyo hacia la igualdad en general, la equidad de género y un menor apoyo hacia la existencia de jerarquías sociales. Sin embargo, incluso cuando las medias fueron bajas, la ideología política obtuvo puntajes más altos que el resto de las variables, por lo que se puede proponer que la sociedad limeña, incluso aquella con acceso a la educación universitaria, aún presenta tendencias actitudinales tradicionales, propias de un conservadurismo social, que apoyan la preservación de ciertos estereotipos y convencionalismos.

Del mismo modo, al realizar la comparación de medias entre hombres y mujeres, se encontró que los hombres puntuaron significativamente más alto que las mujeres en todas las variables. Al respecto, Dahl et al. (2015) señala que ante situaciones que los hombres podrían considerar como amenazantes para su masculinidad se tiende a reforzar ideologías que subordinan a las mujeres y justifican la inequidad de género pues así se demostraría que son grupos diferentes y reafirmarían que pertenecen al grupo dominante. Asimismo, esto incrementa la posibilidad de que miembros del grupo subordinado acepten y acaten las diferencias, sobre todo si se realiza a través de la imposición de la fuerza o mediante algún tipo de agresión (Boehm y Flack, 2010; Dahl et al., 2015; Jackman, 1994). Debido a que según Fuller (2001, 2012) la cultura peruana se caracteriza por un constante cuestionamiento a la masculinidad, resulta congruente que el puntaje más alto haya sido el del RWA pues las convenciones y tradiciones actuales proporcionan una ideología diferenciada de género como la mencionada previamente.

Con respecto al sexismo ambivalente se encontró un comportamiento distinto al esperado. En un inicio se hipotetizó que los hombres puntuarían más alto en sexismo hostil y las mujeres en sexismo benevolente (Rottenbacher, 2012; Cruz et al., 2005); sin embargo, los hombres obtuvieron promedios más altos en ambos. Esto podría deberse a una de las características del estereotipo de masculinidad tradicional: la definición a partir de lo opuesto. En ese sentido, el sexismo hostil y el sexismo benevolente establecen una serie de estereotipos femeninos que los hombres deben evitar y negar pues una de las características de la

masculinidad tradicional es la necesidad que demostrar constantemente que no son mujeres (Fonseca, 2005). Asimismo, debido a que los conceptos de hombre y mujeres son opuestos absolutos, la falta de actitudes masculinas equivale a ser considerado como *femenino* y esto, a su vez, significa un fracaso en la masculinidad (Dahl et al., 2015).

Debido a que la mayoría del contenido de los estereotipos de masculinidad tradicional están en vinculados con lo que un hombre *no debe hacer*, mientras que el sexismo ambivalente trata sobre roles, conductas y actitudes que una mujer debe manifestar; es comprensible que las mujeres no tengan la necesidad de conocer los requerimientos de la masculinidad mientras que los hombres sí deben conocer las conductas consideradas femeninas pues deben evitar realizarlas. Esto explicaría por qué las diferencias de mayor magnitud, entre hombres y mujeres, se observan en los estereotipos de masculinidad tradicional.

En tercer lugar, en cuanto a la relación entre las variables de estudio, hubo resultados esperados como las correlaciones entre la ideología política y el sexismo ambivalente. Ambas dimensiones del Sexismo Ambivalente podrían estar relacionadas tanto con el SDO como con el RWA pues el marco de conservadurismo político encontrado y confirmado mediante los resultados ofrece un contexto propicio para defender esta versión tradicional de la mujer (Rottenbacher, 2012). Esto se refuerza específicamente en el RWA a través del concepto de *caballerosidad* que muchas veces se intenta preservar como una tradición de tiempos pasados. Por otro lado, la SDO y el sexismo hostil reportaron una clara correlación que condice lo encontrado por Rottenbacher (2009) y podría estar relacionada con la imposición de roles netamente reproductivos como medida de contención y preservación de una sociedad patriarcal que justifica la supremacía de los hombres.

En relación con ello, un resultado interesante se encontró específicamente en la muestra femenina, pues no se reportó una correlación significativa entre la SDO y el sexismo benevolente pero sí con el sexismo hostil. Esto quiere decir que, la tendencia a salvaguardar las estructuras jerárquicas no está relacionada con la idea del trato benevolente con las mujeres. Esto podría también deberse a que, para las mujeres, ser tratadas de manera benevolente (no hostil, paternal-protectora) podría no representar una imposición de jerarquías entre hombres y mujeres, como sí lo sería el hecho de ser tratadas de manera hostil. Asimismo, este peculiar resultado también puede deberse a que actualmente contamos con varios movimientos que buscan fomentar la igualdad de género, por ejemplo, del Plan Nacional de Igualdad de Género (Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. 2012), la marcha Ni Una Menos (La República, 2016) y el Currículo Nacional de Educación Básica (Ministerio de Educación, 2016), por lo que la correlación entre la ideología política y el estereotipo de masculinidad

tradicional habría perdido fuerza debido al constante señalamiento y una oposición explícita contra el *machismo*.

Por otro lado, en el caso de las mujeres, el RWA y el SDO no correlacionaron de manera significativa con la Vulneración de la Heterosexualidad ni con la Evitación de la expresión pública de emociones. Esto puede deberse a que sin importar su ideología política, estas dos dimensiones del Estereotipo de Masculinidad Tradicional no recaen sobre ellas sino directamente sobre los hombres al ser ellos los principales afectados. Esto no ocurre, por ejemplo con la Expresión de dominancia y fuerza masculina que sí presentó una correlación significativa con el RWA. De todas las dimensiones del Estereotipo de Masculinidad tradicional la que llega a recaer sobre las mujeres es precisamente la Expresión de dominancia y fuerza masculina pues, dentro de ella se encuentran los elementos que pueden ser considerados como redentores; es decir, conductas a las cuales se puede recurrir cuando de alguna forma se ha mancillado la masculinidad, muchas de estas conductas implican una interacción con mujeres para poder mantenerse dentro de lo que tradicionalmente se considera como masculino. Es decir, las mujeres perciben que a través de la expresión de dominancia y fuerza masculina se demuestra una tendencia hacia la salvaguardar las estructuras tradicionales de la sociedad hacia los estereotipos de hombres.

De la misma manera, se encontraron correlaciones moderadas entre los elementos de la Ideología Política (RWA y SDO) con las dimensiones del Estereotipo de Masculinidad Tradicional. Este resultado era esperable pese a que no se ha explorado anteriormente pues mientras este estereotipo de masculinidad refleja una serie de elementos y guiones que un hombre debe seguir para poder encajar dentro de la categoría tradicional de género, el RWA hace alusión a la tendencia de preservar las tradiciones y la estabilidad social dada (Rottenbacher, 2012; Altemeter, 1998; Jost y Hunyady, 2005) dentro de las cuales justamente se encuentra esta versión tradicional de masculinidad. Complementariamente, la Orientación hacia la Dominancia Social abarca el acuerdo hacia una sociedad jerarquizada y relaciones desiguales (Biernat y Candall, 1999; Sibley et al., 2007; Jost et al., 2003) dentro de la cual Pratto, Sidanius y Levin (2006) comentan que una de las características de una sociedad con alto nivel de SDO es un sistema marcado de género en donde las responsabilidades se dividen de manera desigual con características diferenciadas. De esta forma, el Estereotipo de Masculinidad Tradicional abarca justamente esas responsabilidades o conductas esperables que recaen solamente sobre los hombres.

Sin embargo, al momento de ahondar en los resultados encontrados específicamente para las mujeres se observa que no hay correlaciones significativas entre los elementos de la Ideología Política y la mayoría de las dimensiones del Estereotipo de Masculinidad Tradicional.

Asimismo, se encontró una correlación alta y directa entre el sexismo ambivalente y el estereotipo de masculinidad tradicional. Debido a que ambos representan estereotipos y roles de género delimitados por la sociedad en su versión más tradicional, la correlación resultaba esperable, en especial porque ambos se demarcan como extremos opuestos de una dicotomía de género (Rocha- Sánchez y Díaz- Loving, 2005; Glick, Wilkerson y Cuffe, 2015, Fuller, 2001); es decir, el encontrarse en un extremo niega rotundamente cualquier característica del contrario y viceversa. Fonseca ofrece un ejemplo al afirmar que “(...) el verdadero hombre carece de toda feminidad, exigiéndose que renuncie a una parte de sí mismo cuando se le reprime la capacidad de afecto y lado humano.” (pág. 139, 2005). Con ello se comprenden mejor las correlaciones entre la Negación Pública de Emociones con la Vulneración heterosexual y la Expresión de Dominancia y Fuerza Masculina.

Por otro lado, una de las diferencias más resaltantes fue que la muestra de hombres presentó una correlación significativamente mayor que la de mujeres entre el sexismo benevolente y el sexismo hostil. Esto puede deberse a que los hombres ejercen tanto el sexismo hostil como el sexismo benevolente de una manera uniforme mientras que las mujeres, al ser víctimas de ello, pueden diferenciarlos mucho más. Del mismo modo, la Expresión de Dominancia y Fuerza Masculina correlacionó de manera media en ambos grupos pues, pese a ser un mecanismo que se activa al momento de encontrarse amenazada la masculinidad (Dahl et al., 2015), sigue siendo un elemento fundamental de reparación y, por lo tanto, de la identidad masculina. Esto se evidencia en la tendencia a salvaguardar las tradiciones y convenciones sociales que velan por una estructura desigual.

En ese sentido, se puede coincidir con diversos estudios en que la construcción de la masculinidad se enmarca en un contexto de factores sociales como la ideología política (Fonseca, 2005) y se demuestra a través del miedo hacia incurrir en *lo femenino* (Kimmel, 1997). Es por ello que, constantemente, los hombres deberían verse en la *obligación social* de tener en cuenta tanto los roles femeninos, rol de la mujer como los masculinos, pues esto les provee de los *límites* en cuanto a las conductas que no deben realizar, para cumplir con el estereotipo tradicional de masculinidad. Esto, a su vez, se enmarca en un sistema social que, aparentemente, intenta aún preservar las estructuras jerárquicas entre hombres y mujeres y tiende hacia el conservadurismo social.

Una de las principales limitaciones en cuanto a los instrumentos fue el no contar con una versión validada para el contexto peruano concerniente a estereotipos de masculinidad; sin embargo, al ser considerado como un elemento clave del estudio, se superó esto elaborando una escala *ad hoc*, aspecto que se considera como una de las principales fortalezas de la investigación. La escala propuesta ha obtenido buenos indicadores de confiabilidad y debido a las correlaciones observadas entre las dimensiones de la escala, el sexismo ambivalente y la ideología política. Otra limitación fueron las características de la muestra (con educación superior formal) pues diversos autores (Cruz et al., 2005; Díaz-Loving et al., 2001; Rocha Sánchez et al., 2005; Rottenbacher, 2009, 2012) afirman que a mayor nivel de estudios, se presenta una menor tendencia hacia la discriminación por lo que sería interesante también explorar esta relación en segmentos con menor nivel de educación adquirido.

Además de ello, la aplicación de encuestas se realizó en un periodo menor a tres meses luego de la marcha Ni Una Menos, según el Diario La República (2016) ha sido la movilización más grande en Lima históricamente. Si bien esto no debería haber alterado significativamente los resultados, no se descarta que la marcha y toda la polémica que generó en la opinión pública, haya generado un cierto grado de deseabilidad social al haber funcionado como una mayor sensibilización con respecto a los estereotipos, roles y relaciones de hombres y mujeres, y haber logrado una *inhibición* en la expresión de actitudes que podrían ser clasificadas como *paternalistas y machistas*.

Como recomendación se sugiere seguir incentivando y ahondando en el estudio sobre masculinidad, sobre todo en cuanto a la construcción de la masculinidad, las representaciones sociales del hombre dentro de la sociedad y las actitudes hacia las diferentes manifestaciones de la masculinidad. Todo esto unido a los esfuerzos por parte del Ministerio de Educación de instaurar una estructura de educación básica y secundaria basada en el respeto mutuo y dejando de lado la separación de roles definida por la dicotomía de hombres y mujeres (Ministerio de Educación, 2014 y 2016) podría resultar en una mejora para la equidad de género.

Por todo ello, a través de los resultados de este estudio se sugiere ampliar el enfoque de las posteriores investigaciones y acciones sobre género hacia una visión integral en donde se toma en cuenta como variable también el estereotipo de masculinidad y sus efectos sobre la sociedad y sobre ellos mismos. Esto pues tanto el sexismo ambivalente como el estereotipo de masculinidad tradicional muestran extremos opuestos de la misma balanza en cuanto a estereotipos y guiones de género. De esta manera, las acciones destinadas a disminuir las desventajas de este sistema jerárquico para las mujeres que no traten también la construcción de la masculinidad como un proceso de negación y subordinación de la mujer resultarán poco

efectivas y encontrarán muchas resistencias. Al ser ambas parte de un mismo aspecto deberían ser tratadas simultáneamente.



Referencias

- Altemeyer, B. (1981). *Right-wing authoritarianism*. Winnipeg, Canada: University of Manitoba press.
- Altemeyer, B. (1988). *Enemies of freedom: Understanding Right Wing Authoritarianism*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Altemeyer, B. (1998). The other “authoritarian personality”. *Advances in experimental social psychology*, 30, 47-92.
- Biernat, M. y Crandall, C. (1999). Social Dominance Orientation Scale (SDO). En J. Robinson, P., Shaver y L. Wrightsman, (Eds.), *Measures of Political Attitudes* (pp. 383–388). California: Academic Press.
- Boehm, C. y Flack, J.C. (2010). The emergence of simple and complex power structures through social niche construction. En Guinote, A. y Vescio, T.K. (Eds.), *The Social Psychology of Power* (pp. 46-86). Nueva York, Estados Unidos: Guilford Press.
- Bosson, J. K. y Vandello, J. A. (2011). Precarious manhood and its links to action and aggression. *Current Directions in Psychological Science*, 20, 82-86.
- Christopher, A. N. y Mull, M.S. (2006). Conservative ideology and ambivalent sexism. *Psychology of women Quarterly*, 30, 223-230.
- Cruz, C., Zempoaltecatl, V. y Correa, F. (2005). Perfiles de Sexismo en la Ciudad de México: validación del cuestionario de medición del sexismo ambivalente. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10 (2), 381-395.
- Dahl, J, Vescio, T y Weaver, K. (2015). How threats to Masculinity Sequentially Cause Public Discomfort, Anger, and Ideological Dominance over Women. *Social Psychology* 2015; 46 (4), 242-257.
- Díaz-Loving, R., Aragón, S. R., y Aragón, R. S. (2001). Rasgos Instrumentales (masculinos) y expresivos (femeninos). *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33(2), 131-139.
- Duckitt, J., y Sibley, C. (2006). Right-Wing Authoritarianism, Social Dominance Orientation and the dimensions of generalized prejudice. *European Journal of Personality*, 21, 113-130.
- Duckitt, J., y Fisher, K. (2003). The impact of social threat on worldview and ideological attitudes. *Political Psychology*, 24, 199-222.
- Erickson. R y Tedin, K. (2003). *American Public Opinion* (6^{ta} Ed.). Nueva York: Longman.
- Expósito, F. y Moya, M. (2005). *Violencia de género*. En Expósito, F. y Moya, M. (Coords.), *Aplicando la psicología social* (pp. 201–227). Madrid, España: Pirámide.

- Fiske, S.; Chen, Z. y Lee, T. (2009). Ambivalent sexism and power-related gender-role ideology in Marriage. *Sex Roles*, 60, 765-778.
- Fuller, N. (2001). No uno sino muchos rostros. Identidad masculina en el Perú urbano. Em Viveros, M., Olavarría, J., y Fuller, N. (Eds.). *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina* (267- 370) Bogotá, Colombia: CES-Universidad Nacional de Colombia.
- Fuller, N. (2012). Repasando el Machismo Latinoamericano. *Masculinities and Social Change*, 1(2), 114-133.
- Fonseca, C. (2005). Reflexionando sobre la construcción de la masculinidad en el Occidente desde una postura crítica. *Bajo el Volcán*, 5(9) 135-155.
- Glick, P. y Fiske, S. (1997). Hostile and benevolent sexism: measuring ambivalent sexist attitudes towards women. *Psychology of women Quarterly*, 21, 1991-135.
- Glick, P., y Fiske, S. T. (2001). An ambivalent alliance: Hostile and benevolent sexism as complementary justifications for gender inequality. *American Psychologist*, 56(2), 109-118.
- Glick, P., Wilkerson, M., y Cuffe, M. (2015). Masculine identity, ambivalent sexism, and attitudes toward gender subtypes: Favoring masculine men and feminine women. *Social Psychology*, 46(4), 210-217.
- García-Moreno, C. (2000). *Violencia contra la mujer: Género y equidad en la salud*. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud - Harvard Center for Populations and Development Studies.
- INEI (2016). En los últimos 12 meses el 28,2% de las mujeres de 18 y más años fueron víctimas de violencia por parte del esposo o compañero. Nota de Prensa. <https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/noticias/nota-de-prensa-n084-2016-inei.pdf>
- INPE (2016). Informe Estadístico Penitenciario. Extraído de: http://www.inpe.gob.pe/pdf/enero_2016.pdf
- Jackman, M. R. (1994). *The velvet glove: Paternalism and conflict in gender, class, and race relations*. California, Estados Unidos: University of California Press.
- Jost, J., Glaser, J., Jruglanski, A. y Sulloway, F. (2003). Political Conservatism as motivated social cognition. *Psychological Bulletin*, 129(3), 339-375.
- Jost, J. y Hunyady, O. (2005). Antecedents and consequences of system-justifying ideologies. *Current Directions in Psychological Science*. 14(5), 260-265.

- Kimmmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. *Masculinidad/es. Poder y crisis*, (24), 49-63.
- La República (2016). Más de 1.500 agresiones contra varones menores se registraron en Lima. Extraído de: <http://larepublica.pe/sociedad/731374-maltrato-hombres-mas-de-1500-agresiones-contra-varones-menores-se-registraron-en-lima>
- La República (2016). La más grande de la historia. Extraído de: <http://larepublica.pe/impresasociedad/793959-la-mas-grande-de-la-historia>
- Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría “género”. *Nueva Antropología*, 30, 173-198.
- Ministerio de Educación (2016). Currículo Nacional de la Educación Básica. Extraído de: <http://www.minedu.gob.pe/curriculo/pdf/curriculo-nacional-2016-2.pdf>
- Ministerio de Educación (2014). Guía de Educación Sexual Integral para docentes del Nivel de Educación Secundaria. Extraído de: <https://es.slideshare.net/teresa33ojedasanchez/ed-sexual-inicial>
- Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (2011). Encuesta nacional del uso del tiempo: Brecha de género en la distribución del tiempo. Extraído de: <http://www.mimp.gob.pe/files/direcciones/dgignd/publicaciones/Brechas-de-genero-en-el-Uso-del-Tiempo.pdf>
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2012). Plan Nacional de Igualdad de Género 2012-2017. Extraído de: <http://www.mimp.gob.pe/files/direcciones/dgignd/planes/plan-nacional-igualdad-genero-2012-2017.pdf>
- Pratto, F., Sidanius, J. y Levin, S. (2006). Social dominance theory and the dynamics of intergroup relations: Taking stock and looking forward. *European Review of Social Psychology*, 17, 271-320.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2016). Informe sobre Desarrollo Humano 2015: Trabajo al servicio del desarrollo humano. Washington DC: Communications Development Incorporated.
- Rocha Sánchez, T. y Díaz-Loving, R. (2005). Cultura de género: La brecha ideológica entre hombres y mujeres. *Anales de psicología*, 21, 42-49.
- Rodríguez, Y., Lameiras, M., Carrera, M.V., y Faílde, J.M. (2009). Aproximación conceptual al sexismo ambivalente: Estado de la cuestión. *SUMMA Psicológica UST*, 6(2), 131-142.

- Rottenbacher, J. M. (2009). Sexismo ambivalente, paternalismo masculino e ideología política en adultos jóvenes de la ciudad de Lima. *Pensamiento Psicológico*, 7(14), 9-18.
- Rottenbacher, J. M. (2012). Relaciones entre el sexismo ambivalente, el conservadurismo político y la rigidez cognitiva en una muestra de habitantes de la ciudad de Lima. *Psicología desde el Caribe*, 29(2), 229-256.
- Rottenbacher, J.M. y Schmitz, M. (2012). Conservadurismo político y tolerancia hacia comportamientos transgresores. *Psicología Política*, 44, 31-56.
- Rudman, L. A., y Fairchild, K. (2004). Reactions to counterstereotypic behavior: the role of backlash in cultural stereotype maintenance. *Journal of Personality and Social Psychology*, 99(2), 265-281.
- Rudman, L. A., y Glick, P. (2008). *The social psychology of gender: How power and intimacy shape gender relations*. New York: Guilford Press.
- Short, J. P. (1996). *The Urban Order: An Introduction to Cities, Culture and Power*. Boston: Blackwell Publishing.
- Sibley, C., Overall, N. y Duckitt, J. (2007). When women become more hostilely sexist toward their gender. The system-justifying effect of benevolent sexism. *Sex Roles*, 57, 743-754.
- Sidanius, J. y Pratto, F. (1999). *Social Dominance: An intergroup theory of social hierarchy and oppression*. Cambridge: University Press.
- Starr, S. (2012). Estimating Gender Disparities in Federal Cases. *Law y Economics Working Papers*, 57, 1-40.
- Vasquez, C. (2012). Hombria, sexualidades y la escurridiza noción de poder. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 21(1), 85-109.

Apéndices

Instrumento utilizado

ACERCA DE LOS GRUPOS EN LA SOCIEDAD

A continuación se presentan una serie de frases sobre los diferentes grupos sociales y su relación mutua en nuestra sociedad contemporánea. Por favor, indique el grado en que Usted está de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las frases usando la siguiente escala donde: **1 = “Totalmente en Desacuerdo”** y **6 = “Totalmente de Acuerdo”**.

AFIRMACIONES	Totalmente en Desacuerdo			Totalmente de Acuerdo		
	↓					↓
1. El valor que tienen algunos grupos de personas es mayor que el de otros.	1	2	3	4	5	6
2. Deberíamos hacer todo lo posible para igualar las condiciones de los diferentes grupos.	1	2	3	4	5	6
3. A veces es necesario utilizar medidas de fuerza contra otros grupos para conseguir los objetivos grupales.	1	2	3	4	5	6
4. Si ciertos grupos se mantuvieran en su posición, tendríamos menos problemas.	1	2	3	4	5	6
5. Habría menos problemas si tratáramos a los diferentes grupos de manera más igualitaria.	1	2	3	4	5	6
6. Para salir adelante en la vida, algunas veces es necesario pasar por encima de otros grupos de personas.	1	2	3	4	5	6
7. Ningún grupo debería dominar en la sociedad.	1	2	3	4	5	6
8. La igualdad entre grupos de personas debería ser nuestro ideal.	1	2	3	4	5	6
9. Todos los grupos de personas deberían tener igualdad de oportunidades en la vida.	1	2	3	4	5	6
10. Se debe aumentar la igualdad social.	1	2	3	4	5	6
11. Los grupos superiores deberían dominar a los grupos inferiores.	1	2	3	4	5	6
12. Probablemente es bueno que ciertos grupos estén en una posición superior y otros en una posición inferior.	1	2	3	4	5	6
13. Debemos luchar por conseguir unos ingresos más igualitarios para todos.	1	2	3	4	5	6
14. Algunas veces algunos grupos de personas se deben quedar en su posición.	1	2	3	4	5	6
15. Sería deseable que todos los grupos fueran iguales.	1	2	3	4	5	6
16. Los grupos inferiores deberían mantenerse en su posición.	1	2	3	4	5	6

SOBRE LA SOCIEDAD EN GENERAL

A continuación se presentan una serie de afirmaciones acerca de cómo debería ser nuestra sociedad. Indique su grado de acuerdo o desacuerdo con cada una de ella en la siguiente escala donde: 1 = **“Totalmente en Desacuerdo”** y 6 = **“Totalmente de Acuerdo”**.

AFIRMACIONES SOBRE LA SOCIEDAD	Totalmente en Desacuerdo			Totalmente de Acuerdo		
	↓					↓
1. Nuestro país necesita un líder poderoso para erradicar las tendencias radicales e inmorales prevalentes en la sociedad actual.	1	2	3	4	5	6
2. Nuestro país necesita pensadores libres que tengan el coraje de levantarse contra el tradicionalismo, incluso si esto llega a molestar a muchas personas.	1	2	3	4	5	6
3. El guiarse por los valores tradicionales sigue siendo la manera más adecuada de vivir.	1	2	3	4	5	6
4. Nuestra sociedad estaría mejor si mostráramos tolerancia y entendimiento hacia los valores y opiniones no-tradicionales.	1	2	3	4	5	6
5. La ley de Dios acerca del aborto, pornografía y matrimonio deberían ser estrictamente seguida antes de que sea demasiado tarde. Las violaciones hacia estas leyes deben ser castigadas.	1	2	3	4	5	6
6. La sociedad necesita mostrar apertura hacia la gente que piensa diferente.	1	2	3	4	5	6
7. Sería lo mejor si es que los periódicos estuvieran censurados para que la gente no pueda tener acceso a información destructiva, perturbadora o repugnante.	1	2	3	4	5	6
8. Actualmente, mucha gente critica al Estado y a la Iglesia porque ignoran “la buena forma normal de vivir”.	1	2	3	4	5	6
9. Nuestros antepasados deberían ser honrados por la forma cómo construyeron nuestra sociedad. Al mismo tiempo, deberíamos poner fin a todo aquello que intente destruirla.	1	2	3	4	5	6
10. Las personas deberían prestar menos atención a la Biblia y a la religión; en vez de eso, ellas deberían construir sus propios estándares morales.	1	2	3	4	5	6
11. Hay mucha gente radical e inmoral tratando de arruinar cosas. La sociedad debería detenerlos.	1	2	3	4	5	6
12. Es mejor aceptar que la mala literatura sea publicada en vez de censurarla.	1	2	3	4	5	6
13. Los hechos muestran que debemos actuar más duramente en contra del crimen y la inmoralidad sexual, con el fin de mantener la ley y el orden.	1	2	3	4	5	6
14. La situación de la sociedad actual podría ser mejor si aquellos que ocasionan los problemas fueran tratados con “razón y humanidad”.	1	2	3	4	5	6

15. El deseo de la sociedad y la responsabilidad de cada ciudadano, es contribuir a eliminar la maldad que envenena a nuestro país desde dentro.	1	2	3	4	5	6
--	---	---	---	---	---	---

CON RESPECTO A LOS GRUPOS EN LA SOCIEDAD

Marque su grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes afirmaciones acerca de los roles del hombre y la mujer en nuestra sociedad:

AFIRMACIONES	Totalmente en Desacuerdo			Totalmente de Acuerdo		
	↓					↓
1. Para que una mujer ocupe un puesto de mando es recomendable que un hombre vea si lo hace bien.	1	2	3	4	5	6
2. Las mujeres acostumbran seducir a los hombres para controlarlos.	1	2	3	4	5	6
3. Lo ideal sería que cada hogar tuviera la fuerza de un hombre que llevara la batuta en los asuntos importantes.	1	2	3	4	5	6
4. Las mujeres coquetean para obtener beneficios de los hombres.	1	2	3	4	5	6
5. Las mujeres ayudan a los hombres a tomar decisiones más prudentes.	1	2	3	4	5	6
6. Para que una familia funcione es necesario que las mujeres se encarguen de cuidar el hogar.	1	2	3	4	5	6
7. Un hombre debe señalar a la mujer sus acciones incorrectas para que las cambie.	1	2	3	4	5	6
8. Es prudente que el hombre vigile el comportamiento de una mujer para evitar que cometa errores.	1	2	3	4	5	6
9. Cuando hacen algo mal, las mujeres usan su encanto femenino para evadir las consecuencias.	1	2	3	4	5	6
10. Los hombres que no tienen a una mujer a su lado son tristes y solitarios.	1	2	3	4	5	6
11. Una forma de demostrar el amor a las mujeres es preocuparse por saber dónde están.	1	2	3	4	5	6
12. Un hombre debe establecer límites claros a las mujeres de su casa.	1	2	3	4	5	6
13. Solo enamorándose de una mujer los hombres pueden conocer la verdadera felicidad.	1	2	3	4	5	6
14. El hombre de la casa debe vigilar que las mujeres no malgasten el dinero.	1	2	3	4	5	6
15. A diferencia de los hombres, las mujeres tienen la capacidad de entender las emociones de los demás.	1	2	3	4	5	6
16. Es obligación de un hombre mantener a salvo a las mujeres de su casa.	1	2	3	4	5	6
17. Para proteger a una mujer es necesario estar al pendiente de sus actividades.	1	2	3	4	5	6
18. Los hombres deben impedir que las mujeres corran cualquier riesgo.	1	2	3	4	5	6
19. A las mujeres les falta el don de mando que los hombres tienen por naturaleza.	1	2	3	4	5	6
20. Es difícil que una mujer soporte la presión que implica tener un puesto de mando.	1	2	3	4	5	6
21. No votaría por una mujer para presidente.	1	2	3	4	5	6
22. Las mujeres son tan detallistas que solo ellas pueden cuidar el hogar como se debe.	1	2	3	4	5	6
23. En momentos difíciles las mujeres se sacrifican mucho más que los hombres.	1	2	3	4	5	6
24. Las mujeres deberían dejar en manos de un hombre las decisiones cruciales de la familia.	1	2	3	4	5	6

25. Los hombres que no tienen pareja corren mayor peligro de echar a perder su vida.	1	2	3	4	5	6
--	---	---	---	---	---	---

AFIRMACIONES	Totalmente en Desacuerdo			Totalmente de Acuerdo		
	↓					↓
1. Un hombre nunca debe mostrar ningún tipo de debilidad en público	1	2	3	4	5	6
2. Los hombres deben tener la decisión final de los asuntos importantes del hogar	1	2	3	4	5	6
3. Un hombre nunca debe poner en duda su heterosexualidad	1	2	3	4	5	6
4. Un hombre jamás debe besar en la mejilla a otro hombre para saludarlo. Eso pone en duda su virilidad	1	2	3	4	5	6
5. Un hombre nunca debería tener como pareja a una mujer que gane más dinero que él.	1	2	3	4	5	6
6. Es lamentable ver a un hombre llorar en público	1	2	3	4	5	6
7. Un hombre que expresa tristeza en público es un hombre débil	1	2	3	4	5	6
8. Por más que tenga pareja, es normal que un hombre pueda tener relaciones sexuales con otras mujeres	1	2	3	4	5	6
9. Cambiar pañales, bañar y alimentar a los niños no es una tarea que un hombre deba hacer	1	2	3	4	5	6
10. Un hombre nunca debe tener amigos homosexuales	1	2	3	4	5	6
11. Un hombre nunca debe preocuparse demasiado por el cuidado de su aspecto personal (ropa, corte de cabello, accesorios, etc.) Eso es un asunto de las mujeres y de los homosexuales	1	2	3	4	5	6
12. Un hombre debe hablar con voz fuerte y grave para poner en claro su masculinidad	1	2	3	4	5	6
13. Un hombre debe cuidar mucho los movimientos corporales que hace para que los demás no piensen que es homosexual	1	2	3	4	5	6
14. Un hombre debe saber pelear y debe estar preparado para usar la fuerza cuando sea necesario	1	2	3	4	5	6
15. Un hombre debe mantenerse al margen de sus sentimientos en todo momento	1	2	3	4	5	6
16. Un hombre que pase de los 40 años y sea soltero podría ser homosexual	1	2	3	4	5	6
17. Un hombre nunca debe mostrar signos de dolor físico o dolor emocional en público	1	2	3	4	5	6
18. Un hombre debe apuntar siempre a conseguir el mayor estatus posible	1	2	3	4	5	6
19. Un hombre nunca hacer comentarios sobre el aspecto físico de otro hombre pues eso es cuestión de mujeres o de homosexuales	1	2	3	4	5	6
20. Un hombre no debe permitir bajo ninguna situación que una mujer controle sus acciones	1	2	3	4	5	6